

UNA COMPOSICION DE OTAEGUI.¹



Entre los cultivadores contemporáneos de la poesía euskara, ocupa lugar eminente el laureado poeta D. Claudio de Otaegui.

Es el Sr. Otaegui escritor fecundísimo y de fresca y lozana inspiración, siempre verde y renovada, como la de una primavera eterna. Conocedor profundo del idioma nativo, y versado en el estudio de los buenos modelos literarios, ha sabido dar, siempre, forma artística y castiza á las efusiones de su imaginación.

El año 1883 la *Asociación Euskara de Nabarra* y la *Euskal-Erria* de Bilbao celebraron Juegos florales en la insigne ciudad guipuzcoana de Fuenterrabía, la cual dió muestras inolvidables de su entrañable entusiasmo por la causa de la restauración foral.

Uno de los temas del certamen era: *Fuerorikgabe ezta zoriontasunik Euskal-Errian* (Sin Fueros no hay ventura en el país Bascongado). Muchas composiciones optaron al premio, consistente en una medalla de plata ofrecida por la *Asociación Euskara* y mereció el lauro una poesía, cuyo autor resultó ser D. Claudio de Otaegui. Esa poesía llevaba por lema *Gure Ama gabetatzik ez gintezke bizi*² (No podemos vivir sin nuestra madre) lema que puede, muy bien servirle de título.

Esaminando las innumerables composiciones del Sr. Otaegui, hemos elegido la mencionada para darla á conocer á los lectores de *La España Regional*, á causa de su carácter patriótico,

(1) De *La España Regional*.

(2) (EUSKAL-ERRIA, tomo IX, pág. 269).

TRADUCCION CASTELLANA.



¡Libertad feliz de la Euskal-Erria, incomparable bajo el sol, y á cambio de sombras, repartidora de luz: voy á celebrar tu fama insigne! Voy á hablar de tu grandeza; á contar tus felices dones, á levantar hasta el cielo tus antiguas leyes y tus héroes, á demostrar lo que es la raza euskara. Las potencias del alma se me oscurecen; las nieblas velan mis ojos. Si la lengua no habla suavemente, ¡aura del Parnaso, baja á ayudarme!

Desde el Norte al Mediodía no hay otro pueblo que haya vivido libre de la confusion de Babel, sin el peso del yugo extranjero, excepto el que formaron los bascongados. No eran grandes ni pequeños, sino iguales, los que se congregaban para formar las leyes. ¡Y qué leyes! puras! no-gravosas y justas. Hoy en todo el mundo las conocen.

Más altos que los cedros del Libano, y de vida muchísimo más dilatada eran los robles y encinas bascongados; únicamente Dios sabe desde cuándo duran. Debajo de su sombra, la savia junta los viejos de cana cabeza, hijos de la libertad, eran tan prudentes como fuertes, y hasta los mayores enemigos los alababan.

Las leyes que de allí brotaban no eran mudables como las flores de Mayo; ni hoy las decretaban para rasgarlas mañana, como acontece en los actuales tiempos. No eran castillos de liviana paja que fácilmente caen á impulsos de una bocanada de aire, sino piedras labradas y durísimas, que únicamente la traicion podia desbaratar.

¡Cuántos reyes vinieron, antiguamente, á jurarlas, arrodillándose; á rendirles homenaje, á modo de los Magos, inclinando la cabeza!

.....

Las espantosas águilas romanas no las vencieron, y las medias lunas, enviadas por el negro Mahoma vencedor, aquí las cubrió la bruma.

Al pié de estos montes quedaron trituradas, mugiendo como el reuelto mar, los grandes ejércitos enviados por los más fuertes poderes, ansiando dominar. Aquí hallaron eterna tumba fria, en medio de los cóncavos valles de las montañas, los extranjeros cuando entraron, á fuego y llama¹ queriendo robar la idolatrada libertad.

(1) *Su eta gar*, frase adverbial, análoga al «á sangre y fuego» castellana.

Tanto como las tiernas plantas al rocío, los pajarillos al aire, los ateridos polluelos al calor de las alas de la madre,¹ los peces al agua, y las abejas á las flores, ama el bascongado la libertad.

Pero no la libertad vacía y mentirosa, semejante á la que muchos poseen en este mundo, como la libertad (nacida) debajo del roble de Guernica, preparada por la hacendosa hormiga. La que formaron para que cada cual viva (con ella); la que tanto reverencia estos montes; la que tiene inflamados nuestros corazones y pechos; la que llevamos pegada como una hiedra.

¡Cuánta sangre no han derramado los héroes desde Túbal acá, y todos los caballeros bascongados sin tacha que querian conservar leyes y costumbres sin igual! Mirad á Orreaga,² á Padura, á las Navas, á Pavía, Arlabán y Fuenterrabía; preguntádselo á Lekobide, á Zuria, á Mina y á los mil héroes que se les parecen.

Cuando los querian encadenar, cómo se alzaban los hijos de Aitor; preferían morir á perder las leyes que cada cual guarda en el rincón de su templo. Preguntádselo á Oquendo, á Churruca, á las llanuras del mar, cómo peleaban sin miedo cuando los navios se encontraban en trance de caer en poder de sus enemigos!

¿Cómo enumerar los fuertes montañeses, si no son más abundantes las estrellas del cielo, las arenas que hay en el mar, las hierbas que adornan los prados? Tu simple recuerdo, ¡oh Euskal-Erria! nos alegra; ¿quién es tan grande como tú? ¿quién tiene, desde su origen, una historia tan limpia? ¿quién no envidia tu renombre?

¡Y qué negro é infame ódio algunos te profesan! ¡Ay infeliz! Quisieron ver rasgado tu libro santo de oro purísimo.

Pero en vano con obstinacion pondrá por obra todo su poder el revuelto mar, para mezclar contigo sus aguas saladas: siempre dulces serán las tuyas. En vano las tempestades desatarán los asoladores torrentes que forman para enturbiar las aguas que encuentran (á su paso); no se ensuciarán tus fuentes.

Vendrán sobre ti las langostas; pero aunque devoren tus brotes y renuevos, las tiernas flores y las jóvenes plantas, siempre permanecerán verdes los montes.

(1) No ha habido otro remedio al traducir por una perifrasis el expresivo y conciso *egalpe* euskaro.

(2) *Orreaga*, nombre indígena de Roncesvalles.

Sufrirán muchas penalidades; los hijos extranjerizados, ¡ay, quién sabe! te querrán vender poco á poco. Los que te niegan, ¿quién no les conoce?

Pero éstos, los que el Señor tiene dejados de su mano, son los ménos; son corderos que andan descarriados y que al fin se reunirán en sus rediles.

Y cuando la Madre enloquecedora¹ vea reunidos y unidos los hijos, alcanzaremos de los altos cielos que nos renueve los dones de que hemos gozado. Queremos á nuestra Madre querida servirla fielmente ahora y siempre, diciendo á boca llena al mundo entero:

Sin nuestra Madre, no podemos vivir.

ARTURO CAMPION.

ZORRILLA-RI.

¡Agur, biotzetikan,
Gizon gurgarria!
Artu dezu lurrean
Koroi bat aundia,
Ar-dezazula gero
Zeruan bestia:
Emengoa ona da,
Angoa obia!

ANTONIO ARZÁC.

1889-ko Garagar-illaren 22-an.

(1) Capaz de hacernos enloquecer.